

10. LA CANCIÓN REVOLUCIONARIA.

Como un resultado del movimiento político que tuvo lugar durante la década del 10 al 20 de la presente centuria, el país entero se conmovió hasta sus cimientos y tanto en lo moral como en lo material se produjo una transformación completa: las ideas y los conceptos cambiaron, y los individuos fueron desplazados de sus lugares de origen hasta los extremos opuestos. El impacto espiritual fue tremendo, la idea regionalista fue sustituida por la de nacionalidad, y así dejó de pensarse en una música del Bajío, de Oaxaca o Yucatán, considerándose la música surgida al calor de la Revolución como auténticamente mexicana, digna de ser estudiada.

Fue en los campamentos, alrededor de los vivaques o viajando en los trenes, en víspera del combate o acabando de verificarse éste, cuando soldados y oficiales, generales y tropa se desentendían del peligro o celebraban sus victorias con cantos procedentes de los cuatro rumbos, o traídos por el recuerdo y la añoranza del solar paterno o de la familia ausente.

La canción revolucionaria, frecuentemente tradicional o improvisada por músicos y cancioneros ambulantes, obedecía a estructuras preestablecidas, pues había formas simples de una sola estrofa, como "La Adelita"; de una estrofa con estribillo, como "La Jesusita"; de canción romántica y sentimental como "La Valentina", o de verso dodecasílabo como "La Joaquinita". No es, pues, una forma musical nueva la que adoptó la canción revolucionaria, y por lo tanto debe considerársele como canto ocasional nacido de la necesidad de expresión del pueblo enardecido. Basta entonces el mencionar algunos títulos: "La chinita maderista", "La cucaracha", "La norteña", "La rielera", "Las tres pelonas" y "El quelite".

CONCLUSIONES

Las características más salientes de la música tradicional de México son: en primer lugar un lirismo desbordante, lo mismo en los textos literarios que en los musicales, apoyados éstos en una multiplicidad rítmica y de forma que en sí misma constituye un tesoro de posibilidades artísticas. La melodía es mórbida, flexible, ondulante, nerviosa; su trazo en general es de un gálibo suave, de tacto liso, aterciopelado, con curvas descendentes lo mismo al terminar los incisos que al concluir los semi-períodos o las frases. La sensibilidad del mexicano no se aviene con los